

La Teoría de la Actividad como herramienta para investigar el trabajo del psicólogo comunitario

Autores Ramiro Garzaniti

Institución que acredite o financia la investigación: CEREN/CIC

Email: ramiro.garzaniti.unlp@gmail.com

Eje Temático: Psicología Comunitaria

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el marco de un proyecto de investigación, actualmente en curso, que se propone analizar la práctica profesional del psicólogo en el primer nivel de atención (PNA) del partido de La Plata. En esta investigación se realizan entrevistas semi-estructuradas a los psicólogos y también se les aplica un Cuestionario de Modelos Mentales. Este trabajo tiene como objetivo fundamentar el uso de la Teoría de la Actividad y el concepto de Modelo Mental como herramientas fértiles para conocer el modo en que configuran su trabajo los psicólogos que pertenecen al PNA.

La teoría socio-histórica aporta conceptos nodales para el abordaje de la práctica profesional del psicólogo en el ámbito comunitario. Esta Teoría nace en la Unión Soviética de la mano de Lev Vigotsky durante la primera mitad del siglo XX. Este psicólogo argumentaba que los seres humanos se dominan a sí mismos a través de sistemas culturales simbólicos externos, señalando la autoconstrucción con y a través de herramientas que están disponibles en un lugar y momento determinado, herramientas que median entre el sujeto y el objeto. Esto implica pensar a la persona como un agente activo en desarrollo y también dar una importancia central al contexto socio-cultural en el que se forma. Los seres humanos no son solo productos de sus ambientes, pero tampoco esos ambientes son solo el producto de las acciones que los hombres realicen.

Si bien situamos las raíces de la Teoría de la Actividad en Vygotsky, no fue él sino un discípulo y colega suyo quien propuso en los años 70 la actividad como unidad de análisis psicológica: Alex Leontiev. Esta teoría ha sido reformulada por Engeström (1996). Puntualmente, la categoría de actividad, como unidad de análisis del desarrollo, se retoma en este trabajo para el abordaje del material empírico recogido, enfatizándose el modo en que las tensiones y contradicciones pueden constituirse en fuerza impulsora del cambio. La actividad se define como una formación colectiva y sistémica que produce y se desarrolla mediante acciones. La actividad, de todas formas, no se reduce a estas acciones ya que las mismas están acotadas a un tiempo y espacio y la actividad evoluciona sociohistóricamente, cristalizándose en instituciones y organizaciones. La

Teoría de la Actividad conforma una buena manera de aproximarse a las prácticas que permite superar el dualismo cartesiano individuo-sociedad, ya que siguiendo esta Teoría el individuo no puede ser entendido sin sus medios culturales y la sociedad no puede ser entendida sin la agencia de individuos que usan y producen estos artefactos. Las bases y fundamentos de esta Teoría indican que puede ser una herramienta fértil para comprender el modo de funcionamiento de una actividad en un contexto complejo como lo es el campo de la salud.

En este marco este proyecto busca también indagar los Modelos Mentales, concepto que surge y se enmarca dentro de la teoría socio-histórica, por ende, asume que las personas constituyen su conocimiento cotidiano en escenarios socioculturales compartidos (Rodrigo, 1997). Estos escenarios estarán compuestos por: sujetos, objetivos, reglas, comunidades, división del trabajo y herramientas. La categoría modelos mentales refiere a una representación psicológica de situaciones reales, hipotéticas o imaginarias, y apunta a que las personas construyen modelos a escala reducida de la realidad para comprenderla. Se trata de una epistemología cotidiana que crea teorías para generar explicaciones y predicciones de los fenómenos que surgen día a día, en este caso, en el ambiente laboral, fundamentando la toma de decisiones y la acción. Estas teorías cotidianas no suelen cambiar cuando son refutadas empíricamente, sino que parecen estar enquistadas. Para explorar los Modelos Mentales de los psicólogos que trabajan en CAPS se utilizará un Cuestionario de Situación Problema de Intervención adaptado del creado por Erausquin C., Basualdo M.E., González D., García Coni A. y Ferreiro E. (2005).

Surge del análisis que el Cuestionario brinda información que no aparece en la entrevista. Dicho cuestionario solicita a los entrevistados que relaten una “situación problema” por lo que, con frecuencia, hacen referencias a situaciones extremas o poco frecuentes. Estas situaciones problema suelen poner en evidencia contradicciones dentro del sistema de actividad, algunos de los cuales llevaron a que se generen cambios en dichas actividades, logrando superar ciertas barreras, como por ejemplo la falta de interdisciplina. Se observa entonces que el Cuestionario brinda información complementaria que no surge espontáneamente en la entrevista. En síntesis, el contenido de las entrevistas y el Cuestionario muestra tanto los recursos con los que estos psicólogos cuentan como sus limitaciones y las tensiones que aparecen en el campo.

Palabras clave: APS, Salud Mental, Teoría de la Actividad, Modelos Mentales

The Activity Theory as a tool for research about work of community psychologist

Abstract

This work is part of a research in course which is proposed to analyze the work of the professional psychologist in the First Level of Health Care in La Plata city. This research include semi structured interviews and a Mental Models Questionnaire. The aim of this work is to support the use of the Activity Theory and the Mental Models concept as useful tools to know how the psychologist from the First Level of Health Care works.

The Socio-Historic Theory gives nodal concepts to understand the practice of the community psychologist. This Theory starts in the Soviet Union with Lev Vigotsky as the principal figure, in the first half of the XX century. This psychologist argues that humans dominate their selves through external symbolical cultural systems, pointing to the self-construction through tools that are abled in determinate place in determinate moment. These tools mediate between the subject and the object. This involves thinking the person as an actor in a developmenting and also giving central importance to the socio-cultural context. The humans beings are not only products of the ambient, but neither that ambient is only the product of the human work.

Although we found the roots of this Theory in Lev Vigotsky, was not him but his disciple and colleague who proposed the activity as an unit of analyzes in the 70: Alex Leontiev. This Theory was reformed by Emgeström (1996). The activity category as unit of analyzes is used in this work in order to analyze the empirical data, emphasizing the tensions and contradictions as an engine for change. The activity is a collective and systematic formation that is produced by actions. But the activity is not only actions in a determinated time and space, but it evolves and form part of institutions and organizations. The Activity Theory is a good form to understand practices that overcome the Cartesian dualism subject-society, because according to this Theory the subject cannot be thinking without his cultural tools and the society cannot be thinking without the actors that use and create those tools. The thoerical fundation of this Theory shows that can be a useful tool to understand the how an activity works in a complex field such as the health field.

Is in this framework that this project analyze the Mental Models, concept that born inside the Socio-historical Theory and assume that people built their knowledge in socio-cultural sceneries (Rodrigo, 1997). Those sceneries have: subjects, objectives, rules, communities, labour division and tools. The category Mental Models refers to a psicologycal representation of real, hypothetic or imaginary situations that people use to

build a model to understand and explain reality. It is a daily epistemology that creates theories in order to create explanations and predictions of the daily phenomena, in this case, in the labour scenery, making decisions and actions. This daily theory does not change easily even when the empirical data contradict them. In order to know this Mental Models that we use the Problematic Situation Questionnaire adapted from the created by Erausquin, Basualdo, Gonzalez, Garcia Coni and Ferreiro (2005).

In this work we can see that the Questionnaire gives us information that the interview does not show. That Questionnaire asks for a description of a "problematic situation", that why the interviewees usually narrated an extreme situation. Those situations show contradictions inside the activity system and some of those situations carry to a change in the activity, getting better results later, as the interdisciplinary work. So, the Questionnaire gives us information that does not appear in the interview. In summary, the interview plus the Questionnaire shows both: the resources that those psychologists have and also their limitations and the tension in the workfield.

Keywords: Primary Health Care, Mental Health, Activity Theory, Mental Models

1. Introducción

El presente trabajo se enmarca en una investigación titulada “*Protección y promoción de la salud: las modalidades de intervención de los psicólogos que trabajan en Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS)*”. Metodológicamente es un trabajo no experimental transeccional descriptivo de abordaje cualitativo (Hernández Sampieri, Fernández Collado & Baptista Lucio, 2010). Los CAPS fueron creados en los años 90. En esa década, y como parte de las reformas neoliberales llevadas a cabo en nuestro país, se descentralizan los efectores de salud, que dejaron de ser de gestión nacional para pasar a las administraciones provinciales y locales. Este proceso se llamó “descentralización del Estado”, un eufemismo para no hablar de una reducción de los fondos destinados a la salud, en este caso, ya que se descentralizaron los efectores de salud pero no los fondos (Manzanal, 2006). Las estadísticas actuales muestran la continuidad de este fenómeno (MSPBA, 2015). La responsabilidad de realizar acciones referentes al Primer Nivel de Atención (PNA) corresponde hoy a los municipios.

En nuestro país el sistema sanitario se divide en tres niveles de atención de creciente complejidad. El PNA representa el primer contacto de la población con el sistema sanitario y exige atender a una gran cantidad de personas por lo que se vuelve imprescindible un óptimo uso del tiempo. Para esto los diferentes organismos nacionales e internacionales en la materia indican intervenciones de prevención y promoción de la salud, basadas en estrategias esencialmente grupales y comunitarias, propias de la estrategia de Atención Primaria de la Salud (APS). En palabras de Scharager Goldenberg, y Molina Aguayo (2007), la APS en salud mental: “debe abocarse hacia la atención de los problemas de salud mental leves o moderados mediante estrategias propias de ese nivel de atención que permitan resolver una mayor proporción de esos problemas” (p. 159). Numerosas investigaciones epidemiológicas señalan que en el PNA, y a través de la estrategia de APS, pueden resolverse hasta el 95% de los casos (Saforcada, 2000; Molina Aguayo & Scharager Goldenberg, 2007; Horvitz-Lennon, Minoletti & Rojas, 2012).

La unidad de análisis para estudiar estas prácticas será la *actividad* de los psicólogos en el contexto de los CAPS. La investigación prevé la realización de entrevistas en profundidad con estos psicólogos y una vez concluida la entrevista se administra el Instrumento de Indagación de Modelos Mentales Situacionales, adaptado a partir del elaborado por Erausquin, Basualdo, González, García Coni y Ferreiro (2005). Para los fines de la investigación, los resultados serán analizados a partir de la Matriz de Análisis

Complejo de Dimensiones, Ejes e Indicadores de Profesionalización Educativa (Erausquin, Basualdo y González, 2006), matriz creada ad hoc para el análisis de los resultados de dicho Instrumento (este análisis no forma parte del presente trabajo).

En este marco lo que se busca es fundamentar el uso de la Teoría de la Actividad y el Instrumento de Modelos Mentales como herramientas útiles para los fines de esta investigación. Los datos que estos actores aporten se analizarán partiendo de la perspectiva conceptual de la Teoría de la Actividad ya que se trata de un recurso útil para pensar la actividad del psicólogo en CAPS, no en términos de acciones y decisiones individuales sino como parte de un sistema más amplio, complejo y atravesado por tensiones de distinta índole.

2. Desarrollo

2.1. Teoría de la Actividad

La Teoría de la Actividad nace a partir de los trabajos de Lev Vygotsky realizados en Unión Soviética en las décadas del 20 y 30 del siglo pasado (Yamazumi, 2006). Vygotsky argumentaba que los seres humanos se dominan a sí mismos a través de sistemas culturales simbólicos externos, señalando la autoconstrucción con y a través de herramientas que están disponibles en un lugar y momento determinado, que median entre el sujeto y el objeto (Wertsch, 2007; González Rey, 2013; Daniels, 2015). Esto implica pensar a la persona como un agente activo en desarrollo y da una importancia central al contexto socio-cultural en el que se forma (Daniels, 2015). Los seres humanos no son sólo productos de sus ambientes, pero tampoco esos ambientes son sólo el producto de las acciones que los hombres realicen. La propia palabra “cultura” implica una “tensión entre realizar y ser realizado, entre racionalidad y espontaneidad, que censura el intelecto desencarnado del iluminismo tanto como desafía el reduccionismo cultural de gran parte del pensamiento contemporáneo” (Eagleton, 2000, citado en González Rey, 2013, p. 14). El sujeto se define entonces de forma fenomenológica, experiencial y dinámica, como un momento activo y permanente de tensión, contradicción y desarrollo en la confrontación necesaria entre la subjetividad social y la individual (González Rey, 2008). Este aparece constantemente comprometido de forma simultánea en una multiplicidad de escenarios tanto macro como micro sociales, por lo cual, pensarlo de forma aislada es un reduccionismo que no favorecerá este tipo de investigaciones. La subjetividad es, entonces, un proceso complejo e inherente a la cultura (González Rey, 2013). Con estos principios es que nace en los años 20 y dentro de la Unión Soviética lo

que hoy se conoce como Psicología Socio-Cultural la cual, en palabras de González Rey (2013):

Produjo un giro muy importante que llevó a superar tanto la metafísica asociada a estructuras psíquicas universales, como el empirismo comportamental apoyado en la señal como forma de relación directa entre organismo y ambiente. Las funciones psíquicas humanas fueron comprendidas a través de la mediación del signo y se superó la visión de la psique como conjunto de elementos, pasando a comprenderse esas funciones como sistema (p. 24)

Si bien situamos las raíces de la Teoría de la Actividad en Lev Vygotsky, no fue él sino un discípulo y colega suyo quien propuso en los años 70 la actividad como unidad de análisis psicológica: Alex Leontiev. Esta teoría ha sido reformulada actualmente por Engeström (Erausquin & Larripa, 2008). Desde esta perspectiva, un sistema de actividad no es una unidad homogénea. Por el contrario, se compone de una multitud de elementos, voces, puntos de vista, a menudo dispares. Siguiendo a Erausquin y Larripa (2008):

La actividad es una formación colectiva y sistémica con una compleja estructura mediadora. Un sistema de actividad produce acciones y se desarrolla por medio de acciones; sin embargo, la actividad no es reducible a acciones, que son relativamente efímeras y tienen un principio y un final determinados en el tiempo de los individuos o grupos. Los sistemas de actividad, en cambio, evolucionan durante períodos de tiempo sociohistórico, adoptando la forma de instituciones y organizaciones. (p.114).

La *Teoría de la Actividad* conforma una buena manera de aproximarse a las prácticas que permite superar el dualismo cartesiano individuo-sociedad, ya que siguiendo esta Teoría, el individuo no puede ser entendido sin sus medios culturales y la sociedad no puede ser entendida sin la agencia de individuos que usan y producen estos artefactos (Erausquin y Larripa, 2008). Como dice Giddens (1979, en Cole, 1996), las prácticas son los constituyentes básicos del sistema social, formando una unidad de análisis que supera este dualismo individual-social. En este mismo camino podemos ubicar a Pierre Bourdieu (1977, en Cole, 1996) cuando propone superar este dualismo entre la vida social y los procesos cognitivos. De esta forma, el autor presenta el concepto de *habitus* como el producto de las condiciones materiales de existencia y el conjunto de principios para generar y estructurar las prácticas. Por otro lado, además de entender y describir una situación dada, estudiar las practicas permite también entender cómo emergen creativamente nuevas formas de acción y nuevos procesos de subjetivación en los

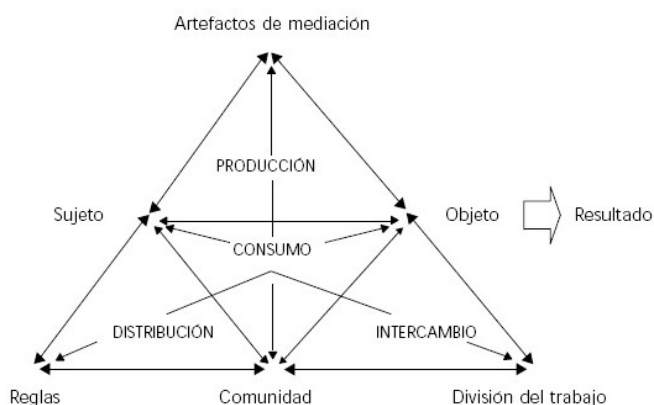
espacios sociales en que actúan las personas (González Rey, 2013). El objetivo de esta Teoría es estudiar el aprendizaje y el desarrollo que emerge en contextos institucionales de prácticas cultural e históricamente mediadas dentro de una sociedad (Yamazumi, 2006).

En total se pueden ubicar tres generaciones respecto a esta Teoría (Engeström, 2001; Erausquin y Larripa, 2008; Yamazumi, 2006). Cada una propondrá críticas y cambios superadores, generadores de nuevas síntesis. La primera generación se centra en la idea de Vygotsky, que sostiene que las herramientas son una mediación cultural siempre presente entre el sujeto y el objeto (Erausquin & Larripa, 2008; Leontiev, 1978, en Engeström, 2001). Aparece aquí la mediación como elemento central que deja de lado teorías deterministas (sean biologistas o culturalistas), ya que estas herramientas son las que permiten que el sujeto actúe sobre el mundo y a la vez ejercen una acción sobre él mismo, entretrejiendo procesos individuales y culturales (Daniels, 2015; Wertsch, 2007) formando parte de esta tensión entre individuo y sociedad, que forma al sujeto. Se puede graficar esta interacción de la siguiente forma:

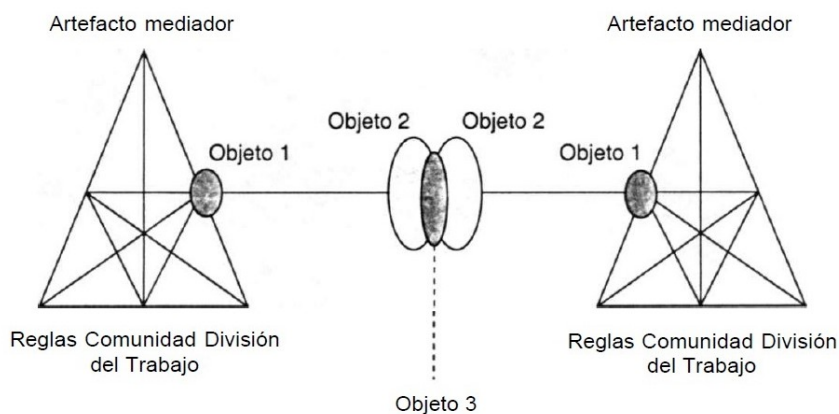


En palabras de Engeström (2001) “la inserción de artefactos culturales en las acciones humanas fue revolucionario, ya que la unidad básica de análisis ahora se sobrepone a la división cartesiana entre la persona y la intocable estructura social” (p. 135). De todos modos, la unidad de análisis vygotkiana quedaba circunscrita a las acciones individuales. La segunda generación supera esta limitación a partir del trabajo de Leontiev (1981, en Engeström, 2001) quien explica la diferencia fundamental entre una acción individual y una acción colectiva y sistémica con una compleja estructura mediadora. Un sistema de actividad se caracteriza por producir acciones y desarrollarse por medio de acciones; sin embargo, la actividad no es reducible a acciones, que son relativamente efímeras y tienen un principio y un final determinado en el tiempo de los individuos o grupos (Engeström, 2001; Erausquin y Larripa, 2008; Erausquin, 2013). Los sistemas de actividad, en cambio, evolucionan durante períodos de tiempo sociohistórico,

adoptando la forma de instituciones y organizaciones. Sin embargo, nunca expandió gráficamente el modelo original Vygotsky, en un modelo de un sistema de actividad colectivo. Quien sí realizó ese trabajo, casi 10 años después, fue Yrjo Engeström (1987, en Engeström, 1996). Engeström crea un modelo que considera al sistema de actividad como una completa unidad de análisis, incluyendo la acción individual orientada a objetos y mediada por artefactos culturales, al mismo tiempo que las infraestructuras y contextos socio-institucionales, como interrelaciones entre los componentes de una actividad colectiva, tales como las reglas, la comunidad y la división del trabajo (Yamazumi, 2006). Para representar esto crea la siguiente representación gráfica:



La tercera generación de la teoría de la actividad desarrolló herramientas conceptuales para entender el diálogo, las múltiples perspectivas, y las redes de interacción de los sistemas de actividad. La tercera generación toma a dos sistemas de actividad como unidad mínima de análisis, lo que posibilita estudiar procesos de aprendizaje inter-organizacional, capturando tensiones y contradicciones que se producen intra e inter sistemas de actividad, aspectos no abordados por la segunda generación (Engeström, 2001; Erausquin y Larripa, 2008). En este caso se puede graficar la interacción entre sistemas de actividad de la siguiente manera:



Engeström resume la tercera generación de la Teoría de la Actividad en cinco principios básicos (Engeström, 2001; Erausquin y Larripa, 2008): 1) un sistema de actividad colectiva se toma como la principal unidad de análisis, lo cual aporta contexto y significado a acontecimientos individuales aparentemente aleatorios; 2) dentro de este sistema hay una multiplicidad de voces generadas a partir de la división del trabajo que son fuente de innovación ya que exigen negociaciones; 3) el sistema de actividad y sus componentes pueden ser comprendidos históricamente, sus problemas y posibilidades solo pueden ser entendidos teniendo en cuenta esta historia, tanto la historia local de la actividad y sus objetos así como la historia de las ideas que están por detrás; 4) las contradicciones internas del sistema de actividad pueden analizarse como fuente de desorganización, innovación, cambio y desarrollo de ese sistema incluidos sus participantes individuales. Contradicción no es necesariamente conflicto, las contradicciones se arman históricamente acumulando tensiones que llevan a querer modificar la actividad; 5) La posibilidad de transformaciones expansivas en los sistemas de actividad: los sistemas de actividad se desplazan a través de ciclos relativamente largos de transformaciones cualitativas. Estas transformaciones se dan cuando las contradicciones se agravan y los miembros observan dicha tensión, de modo que empiezan a cuestionar el orden establecido (Cole y Engeström, 1993; Engeström, 1996; Engeström, 2001). La idea de las contradicciones internas como desarrollo y motor de cambio en los sistemas de actividad, tan poderosamente conceptualizada por Il'enkov (1977, 1982, en Engeström, 2001), comenzó a ganar su debida condición como principio rector de la investigación empírica.

Es esta última característica la que le da un carácter político a la puesta en práctica de esta Teoría y la pone en sintonía con la Psicología Comunitaria, ya que ambas convergen en la búsqueda de superación de las contradicciones internas que limitan el desarrollo de una comunidad determinada. Por esta razón es que considero conveniente y eficaz el uso de esta Teoría en una investigación sobre las modalidades de trabajo del Psicólogo Comunitario, ya que permite comprender dicho trabajo de forma compleja e integral y a la vez pensar las dificultades que aparecen como contradicciones a ser superadas.

La *Teoría de la Actividad* no corresponde a un dominio particular ni ofrece técnicas y procedimientos prefabricados aplicables a cualquier ámbito de estudio, sino que “se trata de un enfoque general, interdisciplinario, que ofrece herramientas conceptuales y principios metodológicos que deben ser precisados de acuerdo con la naturaleza específica del objeto que se estudia” (Engeström, 1996: 114). Se trata de una metodología de intervención que permite hallar las contradicciones que, de ser

superadas, llevan a un aprendizaje expansivo de los agentes (Engeström, 1996; Yamazumi, 2006).

2.2. Modelos Mentales: todo nuestro conocimiento del mundo depende de nuestra habilidad para construir modelos de él.

El concepto “modelo mental” fue usado por vez primera por Kenneth Craik (1914-1945) en 1943 en su libro *The Nature of Explanation*. Sin embargo Kenneth murió joven, sin poder explayarse demasiado sobre el tema. Fue entonces Johnson-Laird quien en 1983 postula su teoría de los modelos mentales. La preocupación de Laird era demostrar que la lógica proposicional por sí sola no explicaba la toma de decisiones, es por esto que plantea la existencia de modelos mentales (Erausquin y Larripa, 2008). De esta forma, la construcción de modelos mentales es una característica estructural del pensamiento, sin la cual no podría razonarse ni interpretarse el mundo. Son tácitos y no se pueden explorar directamente pero sí indirectamente a través de modelos conceptuales que una persona comunica, sea de forma oral, escrita o pictórica. Hoy, los modelos mentales:

son unidades de análisis de creciente utilización en el ámbito institucional para el estudio del comportamiento y rendimiento de grupos y equipos de trabajo, explorándose las características y los cambios de los modelos mentales que desarrollan y comparten en sus interacciones laborales los miembros de dichos grupos. (Peterson et al, 2000, Van Boven & Thompson, 2003, en Erausquin y Larripa, 2008, p. 116).

María José Rodrigo (1997) refiere a los modelos mentales como elaboraciones y representaciones que los sujetos hacen de las situaciones y eventos que atraviesan, siendo un proceso flexible, sujeto a cambios. El razonamiento sería entonces manipular modelos mentales, ya que estos representan una estructura análoga del mundo para quien los crea (Erausquin y Larripa, 2008), estructura que puede variar y transformarse. Esta construcción a escala de los fenómenos del mundo permite a los sujetos entenderlo y predecirlo.

Los modelos mentales han sido definidos como “una unidad sistémica, dialéctica y genética, que articula cuatro dimensiones: a) la situación problema que se enfrenta y analiza, b) la intervención profesional que se desarrolla, desde el rol específico, c) las herramientas utilizadas en la intervención, d) los resultados de la intervención y la atribución de causas a los resultados” (Erausquin y Bur 2013, Erausquin y Zabaleta, 2014, p. 7).

Una buena forma de aproximarse a los modelos mentales que una persona ha construido es observar como ella resuelve o enfrenta un problema. El conocimiento para resolver una situación problema no viene automáticamente de principios teóricos, sino que incluye conocimientos declarativos y procedimentales, episódicos y conceptuales, generales y específicos, que requieren ensayos imaginarios, empíricos y reconceptualizaciones en contexto. El trabajo didáctico con *situaciones-problema* es un instrumento útil en contextos de práctica, descubrimiento y crítica que el enfoque sociocultural del aprendizaje expansivo postula articulables con el protagonismo de los actores (Erausquin y Zabaleta, 2014). Esto es lo que el Instrumento de Modelos Mentales propone al solicitar al entrevistado que: *“Relate una situación-problema de su propia experiencia como psicólogo en el Primer Nivel de Atención, en cuyo análisis y/o para cuya resolución Ud haya intervenido - solo o conjuntamente con otros -.”*

De esta forma, los modelos mentales son un ente privilegiado para poder entender cómo un sujeto está interpretando al mundo y, en este caso, una persona que esté investigando la práctica profesional puede hacer uso de ellos para comprender cómo los profesionales están pensando sus propias prácticas. Como se dijo anteriormente, estos modelos mentales son tácitos y aquí es donde se hace necesario un Instrumento para acceder a ellos. El “Instrumento de Indagación de Modelos Mentales Situacionales” cumple esta función. Creado por Erausquin, Basualdo, González, García Coni & Ferreiro (2005) para poder explorar los modelos mentales, fue adaptado a los fines y características propias de esta investigación (ver Anexo 1).

3. Discusión

Como se dijo anteriormente, la Teoría de la Actividad, para poder ser convertida en procedimientos plausibles de ser aplicados a una investigación, necesita de instrumentos intermedios que permitan aplicarla al análisis de una situación determinada (Yamazumi, 2006). En este caso, los distintos componentes de la actividad serán los propios de la Psicología Comunitaria aplicada al PNA. Así, en la actividad que estamos delimitando, el sujeto es el psicólogo que trabaja en un CAPS, la división del trabajo y las reglas estarán representadas por las pautas impuestas en este ámbito por los organismos nacionales e internacionales con injerencia en las políticas sanitarias, así como también por todas las personas que integran el equipo de trabajo, la comunidad será la que a cada CAPS le corresponda según el área programática, y los artefactos mediadores serán aquellas herramientas que los psicólogos utilicen en su trabajo.

Un buen ejemplo de la relación entre estos componentes en la actividad de los psicólogos

en el PNA aparece en el Instrumento cuando se le pregunta a la psicóloga acerca de quién o quienes decidieron la intervención en la situación problema que nos relata. La psicóloga comenta lo siguiente:

La hicimos en equipo entre la trabajadora social y... te decía que intentamos hacer reuniones de equipo, bueno, fue a partir de este caso. Fue un caso muy grave con el que por primera vez se enfrentó la Unidad Sanitaria y surgió que teníamos que estar en contacto. Entonces trabajamos la trabajadora social, la promotora y yo.

En convergencia con esto, en la entrevista, la misma psicóloga nos comenta lo siguiente acerca de las dificultades de su trabajo:

Cosas que dificulten, ..., esto que te decía recién de la indicación fuerte que hay de demanda asistencial. Eso creo que... quita tiempo y posibilidades de hacer otro tipo de abordaje. Otra dificultad podría ser, a nivel del Centro de Salud, los horarios. Viste que te decía que estoy trabajando mucho con la trabajadora social, bueno, intentamos hacer una reunión de equipo que nunca se pudo hacer, porque todos tenemos horarios diferentes. Y la mayoría cuando no va está trabajando en otro lado, entonces se vuelve difícil coordinar un encuentro.

Aquí se manifiesta una tensión en la que se logró un avance, si consideramos a la superación de una contradicción como un avance o, utilizando los términos que nos ofrece la Teoría de la Actividad, un *aprendizaje expansivo*. La tensión que se observa a partir de lo expresado en el instrumento y en la entrevista es entre el sujeto, los objetivos y la división del trabajo. Está comprobado empíricamente y son directivas de los organismos nacionales e internacionales, que el trabajo interdisciplinario en la atención primaria de la salud es una actividad necesaria e imprescindible para lograr los fines de la APS (1). En la entrevista aparece como una dificultad la falta de coordinación en el equipo, que se expresa en la imposibilidad de realizar reuniones entre los integrantes del staff. Sin embargo, esta trabajadora nos cuenta cómo en la situación-problema que nos relata. se juntaron para resolverla, haciendo trabajo interdisciplinario, y ella misma explicita que poder seguir trabajando así es una "cuenta pendiente":

...una cuenta pendiente es el trabajo en equipo, más allá de las acciones concretas, poder pensar entre todos el caso o la situación, porque como es tan amplio por ahí cada uno aporta algo pero eso lo perdemos en la dificultad de juntarnos y demás. Para este caso y para todos. Por ahí este es el que nos vino a marcar que estábamos desencontrados.

En el relato anterior, también se puede observar otra tensión en “la indicación fuerte que hay de demanda asistencial” que “quita tiempo y posibilidades de hacer otro tipo de abordaje”. Aquí la tensión se ubicaría entre la comunidad que demanda asistencia y las reglas y objetivos de la APS, centradas en la prevención y la promoción.

Lo que se puede vislumbrar a partir de la administración del instrumento es cómo el entrevistado está interpretando al mundo, es decir sus modelos mentales. Así podemos comprender cómo y porqué el sujeto realiza ciertas actividades y no otras, a qué le da central importancia y qué deja de lado. Coincido con Zabaleta y Erausquin en la función didáctica que genera el hecho de pensar una “situación-problema”, y creo que este ejemplo lo ilustra, ya que varias veces la psicóloga entrevistada toma conciencia y repite aquellas dificultades que observó y en parte pudo superar a partir de esa situación-problema.

Finalmente, y a partir de lo expuesto, considero que esta investigación es enriquecida por estas herramientas teóricas (la Teoría de la Actividad y el concepto de Modelo Mental), ya que nos permiten entender los resultados, como se dijo anteriormente, no en términos de acciones y decisiones individuales, sino como parte de un sistema más amplio, complejo y atravesado por tensiones de distinta índole. De esta forma, se puede entender la toma de decisiones, no como la simple aplicación de la lógica proposicional, sino como un complejo *entramado*, muchas veces irracional, pero no por eso inabordable. Son estas tensiones las que se vuelve necesario abordar para poder empezar a pensar un escenario superador de las mismas. La Entrevista en profundidad y el Instrumento de Modelos Mentales son las herramientas que nos proporcionan datos que nos permiten acceder de manera indirecta a dicha información.

Nota:

1. Se puede observar esto en la Ley Nacional 26.657, el Plan Nacional de Salud Mental, el Plan de Acción de Salud Mental 2013-2020 de la OMS, la Estrategia para la Salud Mental de la OPS, por nombrar sólo los documentos más actuales.

Referencias bibliográficas

Cole, M. (1996). *Psicología Cultural*. Madrid: Ediciones Morata.

Cole, M. y Engeström, Y. (1993). Enfoque histórico-cultural de la cognición distribuida. En Salomon, G., *Cogniciones distribuida. Consideraciones psicológicas y educativas* (23-74). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Daniels, H. (2015). Mediation. An expansion of the socio-cultural gaze. *History of the Human Sciences* 2015, 28 (2), 34–50

Engeström, Y. (1996). Los estudios evolutivos del trabajo como punto de referencia de la teoría de la actividad: el caso de la práctica médica de la asistencia básica. En Chaiklin, S. y Lave, J. (comps.) *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto* (78-118). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Engeström, Y. (2001). Expansive Learning at Work: Toward an activity theoretical reconceptualization. *Journal of education and work*, 14 (1), 133-156.

Erausquin C., Basualdo M.E. y González D. (2006). Heterogeneidad de giros y tensiones en los modelos mentales de “psicólogos en formación” sobre la intervención profesional en problemas situados. *Hacia una dialéctica de la diversidad. Anuario XIII de Investigaciones, Año 2005.*

Erausquin C., Basualdo M.E., González D., García Coni A. y Ferreiro E. (2005) “Modelos mentales de intervención profesional sobre problemas situados en distintos agentes educativos: conquistas y desafíos en del siglo XXI”.30° Congreso Interamericano de Psicología (SIP). Buenos Aires. Ficha CEP.

Erausquin, C. (2013). La teoría histórico-cultural de la actividad como artefacto mediador para construir indagaciones e intervenciones sobre el trabajo del psicólogo en escenarios educativos. *Revista de Psicología*, vol. 13, 173-197.

Erausquin, C. y Basualdo M. E. (2013). El giro contextualista. Psicólogos y docentes que trabajan en escuelas: la construcción de modelos mentales de intervención sobre problemas situados en escenarios educativos (pp.67-83). En Erausquin C. y Bur R. (Comp.) *Psicólogos en contextos educativos: diez años de investigación*. Buenos Aires, Proyecto Editorial. Abril de 2013

Erausquin, C. y Larripa, M. (2008). Teoría de la actividad y modelos mentales. Instrumentos para la reflexión sobre la práctica profesional: "aprendizaje expansivo", intercambio cognitivo y transformación de intervenciones y psicólogos y otros agentes en escenarios educativos. Anuario de investigaciones UBA, vol. 15, 109-124.

Erausquin, C. y Zabaleta, V. (2014). Articulación entre investigación y extensión universitarias: aprendizajes en la diversidad y cruce de fronteras. Revista EXT, vol. 5, 1-36.

González Rey F. (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. Revista CS 11 (2), 19-42.

Gonzalez Rey, F. (2008). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En Jiménez-Domínguez, B. comp. Subjetividad, participación e intervención comunitaria (31-54). Buenos Aires: Paidós Tramas Sociales.

Londoño Perez, C., Valencia Lara, S. C. y Vinaccia Alpi, S. (2006). El papel del psicólogo en la salud pública. Psicología y salud, 16 (2), 199-205.

Manzanal, M. (2006). Descentralización y Municipios en Argentina: Contrastes y contradicciones. Crítica en Desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1 (1), 37-60.

Minoletti A., Rojas G. y Horvitz-Lennon M. (2012). Salud mental en atención primaria en Chile: aprendizajes para Latinoamérica. Saude Coletiva 20 (4), 440-447.

Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. Paidós: Tramas Sociales.

Montero, M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Buenos Aires: Paidós Tramas Sociales.

Rodrigo, M.J. (1997). Del escenario sociocultural al constructivismo episódico: un viaje al conocimiento escolar de la mano de las teorías implícitas. En Rodrigo, M. J. y Arnay, J. (comp.) La construcción del conocimiento escolar (pp. 177-194). Barcelona: Paidós.

Saforcada, E. (2000). Psicología sanitaria análisis crítico de los sistemas de atención de la salud. Buenos Aires: Paidós.

Sanchez Vidal, A. (1996). Psicología Comunitaria. Barcelona: EUB

Scharager Goldenberg, J. y Molina Aguayo, M. L. (2007). El trabajo de los psicólogos en los centros de atención primaria del sistema público de salud en Chile. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 22(3), 149–59.

Wertsch J. (2007) Mediation, capítulo 7 en Daniels H., Cole M. & Wertsch J. “The Cambridge Companion to Vygotsky”. London: Cambridge University Press. 2007 (p. 178-192). Traducción al español de Erausquin C., “Mediación”, 2014.

Yamazumi K. (2006). Human Agency and Educational Research: A New Problem in Activity Theory en *An International Journal of Human Activity Theory*, N° 1, 2007, (p.19-39), Center of Human Activity Theory, Kansai University, Osaka, Japan. Traducción al español de Erausquin C. “Agencia Humana e Investigación Educativa: un Nuevo Problema en la Teoría de la Actividad”. Buenos Aires: 2014